

En el Alfolí

I – Introducción



Una de las enseñanzas que actualmente se está difundiendo entre varios grupos del Cristianismo, incluso aquellos que dicen ser los más conservadores, es la idea de que el Nuevo Pacto o Convenio establecido por el Mesías ha eliminado el sistema del diezmo. Como sucede con muchas de las doctrinas cuestionables, el fundamento sobre el que este argumento se basa surge más bien de una falta de evidencias que en una aplicación errónea de la evidencia que tienen disponible. Algunos dicen, “el pago del diezmo nunca ha sido ordenado en el Nuevo Testamento.” Esta declaración va en directo paralelismo con la declaración, “el cumplimiento del Sábado nunca se ordenó en el Nuevo Testamento”. Existe una razón espiritual, profundamente arraigada, para esto. Ambos conceptos, el diezmo y el cumplimiento del sábado, están relacionados, como veremos más adelante. En cuanto a los argumentos que se hacen contra ellos, todos están respaldados por las mismas suposiciones y conclusiones. La verdad es que ambos conceptos e ideas están claramente respaldados en las páginas del Nuevo Testamento. El asunto del Sábado (séptimo día o día de reposo), presentado en los últimos 27 libros de la Biblia, se presenta también en otros pasajes. Examinemos entonces el asunto de los Diezmos y de las Ofrendas.

Este artículo se divide en las siguientes secciones:

- II) El propósito de los diezmos y las ofrendas en el Viejo Testamento - los orígenes y funciones del sistema.
- III) Los cambios realizados a la Iglesia mientras se apartaba del sistema Israelita terrenal, delineados en los Evangelios y en Hechos de los Apóstoles.
- IV) Las escrituras del apóstol Pablo, para ver cuáles fueron sus enseñanzas al respecto.
- V) Una Conclusión, incluyendo un resumen del propósito y la continua vigencia de la función del sistema del diezmo y cómo se aplica en los últimos días justo antes del 2do Advenimiento de Cristo.

II – El Origen y la Función del Sistema del Diezmo

Podemos comenzar a desmenuzar cada uno de los argumentos que se han hecho contra la legitimidad del diezmo. El argumento más inmediato objeta que la institución del diezmo y las ofrendas que se relaciona al Convenio Mosaico fue “clavado en la cruz,” este argumento ya está perdiendo la lucha. Leemos en el Libro de Génesis, “y Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino; y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra; y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo.” (Gen 14:18-20)

Ésta es la primera mención de la práctica del diezmo, mucho antes de Moisés; y el segundo caso, en Génesis 28:22, es un acontecimiento similar que ocurre antes de

Moisés. El diezmo de Jacob, como el de Abram, consistía en dar una décima parte “de todo.” Ésta es una idea importante que profundizaremos mas adelante. Lo que inmediatamente debería sernos obvio es que aunque todas las ordenanzas originadas en las escrituras de Moisés fueran inaplicables por la Cruz, esto no afectaría al sistema de los diezmos y de las Ofrendas.

Al igual que el convenio de la Circuncisión, el diezmo es un aspecto de la adoración de Yahweh que Moisés recibió de aquellos que le antecedieron, (Juan 7:22) y él lo estableció como un estatuto codificado durante su administración de los Israelitas. La pregunta que surge inmediatamente es: “¿No está el diezmo descontinuado al igual que la circuncisión?” Esto se explicara en las secciones relacionadas con el Nuevo Testamento pero por ahora es necesario reconocer y establecer *el principio* de que Moisés tomó un aspecto ya existente de la adoración de Yahweh y lo ajustó (de acuerdo a la instrucción del Altísimo) para servir al propósito del Templo y sus asistentes.

Ahora, hay algo significativo que notar aquí: aunque el sistema de adoración cambio con Moisés - de patriarcal a ceremonial - la institución establecida para sostener ese sistema no cambio. En otras palabras Melquisedec, como sacerdote, era el destinatario de los diezmos y cuando los Levitas tomaron el oficio sacerdotal bajo el sistema ceremonial, ellos fueron los destinatarios de ese mismo recurso preestablecido. El medio que Yahweh había instituido para la continuación del sostenimiento de Su ministerio en la tierra no fue afectado por los cambios realizados en la *naturaleza* de ese ministerio. Observaremos este principio de nuevo en la sección del artículo del Nuevo Testamento.

En cuanto a la función, el sistema del diezmo tenía dos beneficios principales: el primero y el más obvio era para los Levitas quienes eran mantenidos por este recurso; el segundo beneficio era para aquellos que participaban de la ordenanza en dar.

Cuando Moisés escribió con respecto al diezmo él declaró, “Porque a los levitas he dado por heredad los diezmos de los hijos de Israel, que ofrecerán a Yahweh en ofrenda; por lo cual les he dicho: Entre los hijos de Israel no poseerán heredad”(Num 18:24) . En otro lugar dice: “Indefectiblemente diezmarás todo el producto del grano que rindiere tu campo cada año.” (Deut 14:22) De acuerdo a la historia de Israel, conforme a la Escritura, los Levitas debían dedicarse por completo al ministerio de Yahweh por lo que consecuentemente no tenían cosechas ni “ganancias” por si mismos. Este es un concepto que se repetirá nuevamente en las páginas del Nuevo Testamento, relacionado con los apóstoles y la Iglesia. Debido a su esmero y dedicación al templo y subsecuentemente por la carencia de una herencia terrenal, era la voluntad de Yahweh que – de acuerdo al precedente establecido bajo Melquisedec - los Levitas también fueran sostenidos al recibir una décima parte de las ganancias totales de Israel cada año.

La segunda razón estaba muy relacionada con la primera. Justo después del pasaje anterior encontramos esta declaración: “Y comerás delante de Yahweh tu Dios en el lugar que él escogiere para poner allí *su nombre*, el diezmo de tu grano, de tu vino y de tu aceite, y las primicias de tus manadas y de tus ganados, para que aprendas a temer a Yahweh tu Elojim todos los días.” (Deut 14:23) El beneficio del Diezmo era también

para las personas que daban de sus ganancias. Aunque este fue un pasaje relacionado con una clase particular de diezmo (para la fiesta en Jerusalén), el principio del dador recibiendo una gran bendición se profundiza mejor en lugares como Malaquías 3. Este pasaje declara que aquellos que *no diezman* no son bendecidos sino maldecidos, mientras que aquellos que son obedientes les son vertidas bendiciones. (Mal 3:9-10) Al tener una parte activa que desempeñar para el Templo, cada ciudadano de Israel era un miembro funcional de los servicios religiosos. Al dar de sí mismos y de sus recursos aprendieron a confiar sus posesiones terrenales a Aquel que se las había proporcionado en primer lugar.

El dar el diezmo y las ofrendas como muestra de respecto era uno de los mayores beneficios y le enseñaba al pueblo de su gran responsabilidad como portadores de la religión verdadera a un mundo caído. También había un gran y profundo significado espiritual: “Porque he aquí, yo he tomado a vuestros hermanos los levitas de entre los hijos de Israel, dados a vosotros en don de Yahweh, para que sirvan en el ministerio del Tabernáculo de reunión. Todo lo consagrado por voto en Israel será tuyo [para los Levitas] Todas las ofrendas elevadas de las cosas santas, que los hijos de Israel ofrecieren a Yahweh, las he dado para ti, y para tus hijos y para tus hijas contigo, por estatuto perpetuo; *Convenio de Sal* perpetuo es delante de Yahweh para ti y para tu descendencia contigo. Y he aquí yo he dado a los hijos de Levi todos los diezmos en Israel por heredad, por su ministerio, por cuanto ellos sirven en el ministerio del tabernáculo de reunión.” (Num 18:6,14,19,21)

Hay una razón por la que el término “Convenio de Sal” se asocia al sistema del diezmo. Al igual que el sábado, el diezmo fue establecido como un canal de bendición y preservación para el pueblo. Mas adelante Cristo menciona, “vosotros sois la sal de la tierra” (Mat 5:13) Mientras sigamos, como cristianos, dando el mensaje de amor y misericordia el mundo es preservado de su total indemnización por el pecado. Cuando el pueblo ignora negligentemente el preservativo del Sabbath cayó en confusión y finalmente en cautiverio: “También les alcé yo mi mano en el desierto, jurando que los esparciría entre las naciones, y que los dispersaría por las tierras, porque no pusieron por obra mis decretos, sino que desecharon mis estatutos y profanaron mis días de reposo, y tras los ídolos de sus padres se les fueron los ojos.” Ezeq 20:23-24)

De manera similar, Malaquías también escribe que cuando el preservativo del Diezmo es descuidado, la prosperidad le sería suspendida al pueblo de Yahweh. (Mal 3: 9) No obstante Yahweh da la promesa Celestial, ‘Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto’, dice Yahweh de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. Reprenderé también por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo será estéril, dice Yahweh de los ejércitos.’ (Mal 3:10-11) La falta de contribución, de parte del pueblo (en los servicios relacionados al Templo) no sólo en diezmos y ofrendas sino también en maneras más activas de participación fue la causa y la consecuencia de su zarandeo e inestabilidad espiritual y de su colapso final, en todo aspecto. “Sembráis mucho, y recogéis poco; coméis, y no os saciáis; bebéis, y no quedáis satisfechos; os vestís, y no os calentáis; y el que trabaja a

jornal recibe su jornal en saco roto. Así ha dicho Yahweh de los ejércitos: Meditad sobre vuestros caminos. Subid al monte, y traed madera, y reedificad la casa; y pondré en ella mi voluntad, y seré glorificado, ha dicho Yahweh.” (Hageo 1:6-8)

Una de las advertencias mas serias sobre el desdeñar estas responsabilidades se presenta en el Viejo Testamento y se menciona también en el Nuevo Testamento. Leemos de la esposa de Lot que, al voltear hacia atrás para mirar las posesiones mundanas que dejaba y al poner su temor, de perder esas cosas, en primacía al mandato divino y de su esposo, “se convirtió en una estatua de sal.” (Gen 19: 26) Yahweh es justo y El también respeta nuestro libre albedrío. Si no deseamos convertirnos en buenos mayordomos de las bendiciones que El nos ha proveído (con el fin de bendecir a otros) sino que por el contrario nos las guardamos para nosotros mismos cosecharemos seguramente las consecuencias de estas acciones. “Acordaos de la mujer de Lot. Todo el que procure salvar su vida, la perderá; y todo el que la pierda, la salvará.” (Lucas 17:32-33) La sal es buena si se dispersa para preservar pero si se mantiene concentrada en un solo lugar dañara y arruinara cualquier cosa viva. Esta escrito, “Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.” (Galt 6:8)

Éste era el propósito del sistema del diezmo, establecido mucho antes que Moisés, el diezmo fue adaptado por el legislador para continuar sosteniendo el Evangelio, porque el Evangelio en esos días era revelado simbólicamente. (Galt 3: 8) Bajo el nuevo sistema el diezmo continuó funcionando como el medio de preservación y sostenimiento no sólo para los Levitas, sino también, como el Sabbath, para todos aquellos que entrarían en ese “Convenio de Sal.”

Una de las objeciones más inusuales que he oído contra la preservación de esta institución es que los Israelitas parecen haber dado diezmos de sus cosechas y ganado pero no de su dinero. La pregunta que talvez no se les ha ocurrido a aquellos que señalan esto es, “¿Cuál era el dinero de los Israelitas de antaño?” Notamos que Abram, cuando comenzó el sistema del diezmo, dio “diezmos de todo.” Igualmente, Jacob prometió, “y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti.” (Gen 28:22) Jacob y Abram, al no estar aun establecidos permanentemente en una sociedad agrícola, pagaron su diezmo - en un mercado/precio “internacional” - con piedras preciosas, plata y oro. (Gen 13:2)

¿Pero qué hay de los días en que Israel fue establecido como nación? Leímos que el diezmo debía ser dado de las “ganancias” del pueblo.” Al Israel estar establecido en una economía agrícola y ganadera tenía precisamente estas dos cosas como “ganancia.” Esto no quiere decir que el oro y la plata fueran desconocidos para ellos. En el tiempo en que vivían en Egipto, el oro era comúnmente usado para joyería (Éxodo 11: 2; 32:24; 35:5); se usaba en ornamentos para edificaciones y materiales de construcción (Num 22:18); era comercializado o negociado por reyes (de nuevo) en el mercado internacional. (1 Reyes 9:11) y así sucesivamente. Hasta leemos que Salomón se ingenio un impuesto para los levitas para pagar por el oro que el estaba recibiendo del rey de Tiro. (1 Reyes 5:11:13) Obviamente, la parte que le correspondía a Israel no era dada en oro sino en la moneda

agrícola de esos días - productos alimenticios (aceite y trigo) y del trabajo manual del rey y de los ciudadanos respectivamente. Ahora, las piedras preciosas y los metales eran dados como ofrendas, esto si es verdad. Éstos, sin embargo, no eran obtenidos por ganancias o ingresos. A menudo durante tiempos de guerra Israel vencía a otras naciones y tomaba sus tesoros. De estas adquisiciones - que no eran primicias o ingresos - las ofrendas se daban. (Num 31:53-54) Pasajes como Deuteronomio 8: 11-14 dan a entender que si estas ofrendas se retenían egoístamente el orgullo del pueblo y sus sentimientos de independencia, de las provisiones de Yahweh, los conduciría al error. Como sucede con todo lo relacionado a las provisiones Celestiales, la obediencia nos trae bendiciones y la desobediencia naturalmente nos trae maldición.

Por lo tanto nos damos cuenta que la objeción o argumento de no tener que pagar un diezmo monetario porque en las Escrituras del Viejo Testamento se registraron los ingresos y ganancias en cosechas y en ganado no es una posición válida. El sistema describe que los diezmos deben ser pagados de las “ingresos,” (Deut 14:22) sin importar qué forma de ganancia sea. Nos damos cuenta que las ganancias de Israel consistían en aquellas áreas donde se extraían la décima parte, y documentos históricos registran que mientras se alejaban de la sociedad agrícola sus diezmos comenzaron a pagarse en la moneda de la nueva economía. Finalmente, vemos a Abram y Jacob, en los tiempos del establecimiento de la institución, pagando diezmos de “todo” y ese “todo” incluía oro y plata, junto con el ganado.

Al concluir esta primera sección, sabemos ahora que la ordenanza en cuestión (puesta en duda) fue establecida antes de Moisés y continuo hasta sus días para cumplir un doble propósito: 1) para financiar la continuidad y el crecimiento de la religión de Yahweh en el mundo; y 2) preservar la prosperidad de todos los miembros de ese convenio, fueran ellos los donantes o los destinatarios de los diezmos y de las ofrendas. El hecho de que Yahweh “pudo haber” proporcionado directamente todo lo necesario para el mantenimiento de Su Templo no tiene nada que ver con los medios que El *eligió* para cumplir Su propósito y le fue un gran privilegio y una bendición perpetua (espiritual y temporal) a los Israelitas que tenían una participación activa en el sistema de Su elección.

III – El Diezmo en los Evangelios y en Hechos de los Apóstoles.

Mientras Cristo lidiaba con el legalismo de los Fariseos, el les dijo, “Porque Moisés dijo: ‘Honra a tu padre y a tu madre’, y: ‘El que injurie a padre o a madre, muera irremisiblemente’. Pero vosotros decís: “Si alguien dice a su padre o madre: ‘Es *Corbán* aquello con que pudiera ayudarte’”, y no le dejáis hacer más por su padre o por su madre. De este modo invalidan la palabra de Dios con vuestra tradición que habéis transmitido, y muchas cosas semejantes a estas hacéis.” (Marcos 7:10-13)

En este pasaje, el Mesías no estaba diciendo que la financiación no debía darse en Corbán – solo que no debía usarse como excusa para evitar los deberes familiares y de honor. Esto, sin embargo, introduce un nuevo concepto en el modo de adoración del Templo. Como anteriormente se menciono, cuando Israel se involucro mas en la comercialización, como nación, sus “ingresos” comenzaron a consistir en monedas y en otras formas de

pago. Por lo tanto no debería sorprendernos que la mayoría de las “ganancias” dedicadas al Templo, en el tiempo de Cristo, consistiera de dinero como lo entendemos hoy en día.

La palabra “Corban” se traduce del término griego que significa, “el tesoro sagrado.” La palabra para tesoro en el Nuevo Testamento también se traduce de *gazophylakion* y se utiliza en pasajes tales como éste: “Estando Jesús sentado delante del *arca del tesoro*, miraba cómo el pueblo echaba dinero en ella; y muchos ricos echaban mucho. Y vino una viuda pobre, y echó dos blancas, o sea un cuadrante.”(Marcos 12:41-42, *Versión Biblia Peshita*) Aquí encontramos que el *arca del tesoro* (o arca de la ofrenda), que corresponde exactamente con la palabra hebrea “*owtsar*” [*tesoro o almacenamiento*] de Malaquías 3 a donde se traían los diezmos (y las ofrendas), se utilizaba en los tiempos de Jesús para depositar el dinero. Como el pasaje lo señala ese dinero estaba en forma de monedas y, así como en los días de Moisés, consistía de cualquier “ganancia o ingreso” individual.

También tomamos en cuenta al Fariseo con el que Cristo estaba hablando- según lo registrado en Lucas. Él dijo, “ayuno dos veces a la semana, y doy diezmos de todo lo que gano.” (Lucas 18:12) Este fariseo en particular era presuntuoso porque el creía que las acciones que una persona hacia la justificaban; sin embargo, de nuevo vemos, como en el Viejo Testamento, un paralelismo con el Sabbath. Los Fariseos guardaban los Sábados pero ellos creían que el guardar del Sábado en si era lo que complacía al Altísimo. Así mismo ellos pagaban sus diezmos para mejorar su justicia ante Yahweh. La reprimenda de Cristo sobre su legalismo no tenía nada que ver con las acciones en si sino con los motivos que los impulsaban a realizarlas. Los fariseos no estuvieron equivocados al guardar el Sábado como tampoco erraron al pagar sus diezmos pero lo hacían por otros motivos, “para ser vistos por los hombres,” (Mat 23: 5) y esta es la razón que Cristo les enseñó a sus seguidores, “Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen.” (Mat 23:3)

¿Pero que hay del diezmo específicamente? Se dice a menudo que Cristo nunca ordenó que el diezmo fuera pagado. Esta declaración se basa en una errónea comprensión de una enseñanza del Mesías. Aquí está el pasaje que se usa con cierta controversia: “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello.” (Mateo 23:23) Lucas tiene un pasaje paralelo a este: “Mas ¡ay de vosotros, fariseos! que diezmáis la menta, y la ruda, y toda hortaliza, y pasáis por alto la justicia y el amor de Dios. Esto os era necesario hacer, sin dejar aquello.” (Lucas 11:42)

Algunos leen estos versículos y creen que Cristo está enseñando que el juicio, la misericordia y el amor substituyen el sistema del diezmo. Éste no es el caso evidentemente,. Mas adelante Santiago resalto un principio importante. Él escribió, “y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma.” (Sant 2:15-17) Santiago no esta específicamente discutiendo sobre el diezmo en este pasaje pero la idea debería ser lo suficientemente

clara; el hecho de que los Fariseos no le estaban dándole prioridad a los asuntos espirituales de la ley no hacia que las provisiones para las necesidades físicas del Templo y el pueblo fueran invalidas. Un concepto no substituye al otro pero si apreciamos las verdades espirituales del Reino del Cielo, los asuntos o provisiones temporales surgirán y se producirán naturalmente.

De hecho estos versículos presentan a Cristo diciendo que el diezmo “debe” ser pagado, y el hecho de que los fariseos diezmaran aun hasta las más pequeñas medidas de sus ingresos y ganancias (de hierbas) demuestra cuan dispuestos estaba a ser “exactos” en sus cálculos a expensas de los elementos espirituales de los mandamientos. En ninguna parte de ese pasaje implica que “solamente” las hierbas del campo estaban sujetas al diezmo. La manera en que las palabras “corban” y “tesoro” se usan, varias veces, en el Nuevo Testamento es evidencia de que los Israelitas entendían el término, “*ganancia o ingreso*” exactamente de acuerdo a la idea que tenemos ahora: termino relacionado con cualquier tipo de ingreso y ganancia - sea monetario o agrícola - de los cuáles el “diezmo de todo” debía ser pagado, tomando en cuenta también lo que el Mesías había declarado. El Diezmar de los ingresos se menciona, se enseña y es ordenado en el Nuevo Testamento por Cristo mismo.

¿Pero qué pasa con el nuevo pacto? ¿Qué sucede después de la muerte del Mesías? Ya vimos que la ordenanza del diezmo no cambia aun cuando las peculiaridades del sistema si lo hagan. Algunos señalan el hecho de que el diezmo no está mencionado específicamente en el Libro de los Hechos, donde se relata la historia de la Iglesia primitiva. Esto es verdad, pero este silencio tampoco es un obstáculo; el mismo Libro explica porqué este asunto nunca tuvo la necesidad de mencionarse en los tiempos de los creyentes de la Iglesia Primitiva.

El libro de Hechos registro que “todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno.” (Hechos 2:44-45) Por supuesto, acciones como estas no se “demandan” en ninguna parte de las Escrituras. Los conversos de aquel tiempo estuvieron tan inspirados a compartir y dispersar este mensaje de Salvación a todo el mundo que “salieron venciendo y para vencer” (Apoc 6:2), donde el “yo”, las posesiones personales y el miedo al futuro fueron rechazados y dejados atrás completamente. De hecho, ¿No han sido estas mismas tentaciones las que han evitado que los santos de los últimos días den y entreguen todo lo que poseen para dar este mensaje de gran importancia? ¡Con esta actitud de caridad desinteresada prevalente entre los Cristianos del primer siglo, es fácil ver porqué el mandamiento de “solo una décima parte” de sus ingresos no fue necesario que se mencionara!

Es importante recordar que el libro de Hechos y las Epístolas de Pablo no fueron escritos con el propósito para que fueran un “manual exhaustivo” de cómo debe regirse una Iglesia. Más bien, es una historia y una colección de cartas que fueron escritas a menudo con el propósito de abordar problemas específicos. Las Escrituras no fueron escritas con la metodología de ser una “solución paso a paso” de toda situación concebible. Sin

embargo, los principios que se revelan allí y la conducción del Espíritu Santo equipan a la Iglesia de cada generación a enfrentarse a los asaltos de hombres y demonios.

El declarar que los diezmos no se aplican más simplemente porque no se mencionan por nombre en el Libro de Hechos no sólo ignora las declaraciones de Cristo al respecto sino que también ignora que en el silencio también existe un testimonio, en el que las circunstancias de la época hacían muy poco probable que se requiriera un 10% de los ingresos de un individuo cuando todos estaban dando más de lo requerido. Pablo escribe que la ley fue dada para los impíos y transgresores, para enseñarles el camino por donde deberían caminar. (1 Tim 1:9) ¿Quién demandaría obediencia de los que ya son obedientes? ¿Quién le pediría un dólar a un amigo cuando el ya te ha dado cinco?

Cuando examinamos las características de la historia del libro de Hechos encontramos evidencia de que el sistema del diezmo no fue cambiado. Solo necesitamos leer el episodio de Ananías y Safira para darnos cuenta que el concepto de un “convenio o pacto,” que se relacionaba con las ofrendas, seguía ligando o comprometiendo a todos aquellos que estaban en una relación con el Altísimo. Esta ofrenda no fue algo que la Iglesia le había “exigido” a la pareja porque Pedro les dijo, “Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad? Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder?” (Hechos 5: 3-4) Esta pareja había hecho un acuerdo con la Iglesia y no lo cumplieron - un directo paralelismo con la esposa de Lot, y con Hageo y Malaquías - pues el pueblo le había robado a Yahweh en sus diezmos y en sus ofrendas. (Malq 3:8) La penalidad o castigo de retener los tesoros para nosotros mismos, sembrando para la carne y no invirtiendo en las almas, nunca ha cambiado. (Hechos 5: 5,10) En última instancia nos sofocaremos con nuestros propios recursos, que pudieron haberse designado para la salvación de los hombres. “Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será? Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios. [...]Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios.” (Lucas 12:20-21; 9:62)

Al dejar los Evangelios y el libro de Hechos tenemos ahora la oportunidad de examinar otras dos objeciones. Mientras nos vamos trasladando a las enseñanzas de Pablo, encontramos a Pablo en los últimos capítulos de Hechos trabajando para su sostén haciendo carpas. Igualmente en su discurso de despedida a los ancianos de Efeso, Pablo dice que sus propias manos han ministrado a sus necesidades mientras él estaba entre ellos. Por esta razón, algunos dicen que los diezmos no eran necesarios para apoyar o financiar el Evangelio ya que los pastores deben seguir el ejemplo de Pablo y trabajar en otras partes para su propio sostén. Esta declaración ignora un gran número de factores significativos, que demuestran los profundos defectos y errores de esa suposición.

En primer lugar, ¿Era la prerrogativa de Pablo trabajar para su propio sostén? Claro que no. Cuando Pablo vivía con Priscila y Aquila, (Hechos 18:1-3) solo podemos conjeturar que ésta era una fuente significativa de su ingreso. Aun si permitiéramos que esta suposición fuera un factor, porque no hay prueba definitiva, todo lo que la Biblia dijo sobre este incidente fue que Pablo trabajó con ellos porque todos ellos estaban entrenados

en la misma habilidad. Por un breve periodo de tiempo, durante uno de sus viajes misioneros, el apóstol ayudó a la gente, con quien se estaba hospedando, a hacer carpas. Algunos, al fundamentarse sobre esta evidencia excesivamente superficial, encuentran una objeción contra el sistema del diezmo, establecido miles de años atrás sobre un principio bíblico bien documentado! No hay evidencia en absoluto de que Pablo haya trabajado en otro momento durante su ministerio y hay suficiente evidencia de que fue asistido y sostenido por los individuos e Iglesias que el evangelizaba y fundaba, como las declaraciones a los Corintios y a Timoteo, las cuales examinaremos mas adelante. No vemos ninguna declaración del apóstol donde nos indique que sus preferencias personales debían tomarse como un principio gobernante de cómo la Iglesia o Cuerpo establecido debía tratar con los mensajeros de Yahweh hasta el regreso de Cristo. Al leer la carta de Pablo a Timoteo, por ejemplo, encontramos que el apóstol de los Gentiles tenía una considerable fuente de ingreso mientras trabajaba entre los Efesios.

Lo que encontramos en el libro de Hechos es que los apóstoles no sólo NO trabajaron para su sostén sino que tampoco se ocupaban de los asuntos financieros de la Iglesia. Aquí esta el registro sobre la elección de los diáconos: “En aquellos días, como creciera el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que las viudas de aquéllos eran desatendidas en la distribución diaria. Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No hay *“arestos”* [razón] para que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas. Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra. Agradó la propuesta a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas, y a Nicolás prosélito de Antioquia.” (Hechos 6:1-5)

De acuerdo con este pasaje todas las objeciones, de que pastores y maestros deben “dejar la Palabra de Dios para servir las mesas” (es decir, lidiar con otros trabajos), deberían revelarse de acuerdo a la luz de los motivos mundanos que los inspiran. Aquellos que están comprometidos en dar el mensaje de salvación a las almas sedientas no dirán tales argumentos porque las Escrituras claramente describen los sentimientos de los apóstoles hacia tal idea: “*No hay razón,*” significa no es lógico o no estar conforme. Toda persona esta a cargo de su propio ingreso y recursos, como lo señala Hechos 5. Ciertamente todos deberían ser inspirados a ayudar al pobre de sus propios bolsillos, sin embargo encontramos en Hechos 6 que la ministración hacia los pobres, hambrientos y desnudos también tenía un lugar dentro de la organización de la Iglesia. Es la Novia quien, en ultima instancia, esta a cargo y administra el “sistema de sustento o tesoro” del Cielo y aquellos que roban el corban para llenar su propio tesoro (aun con la intención de ayudar a otros independientemente) están de cierta manera estableciendo sus propios ministerios. Estos están abandonando el Templo mientras moran en sus casas adornadas y mejoradas. (Hageo 1:4) El dicho, “cada uno debe tener su propio ministerio”, es un dicho verdadero pero no debe permanecer separado o independiente de – o a expensas de – lo que el Trono ordena por medio de la Novia.

“Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común. Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer.” (Hechos 4:32, 1 Cor 1:10) El concepto de una Iglesia que obra unida en asuntos monetarios como en los espirituales y la evidencia de que los apóstoles y ancianos obtuvieron su sustento al ser asistidos por las Iglesias sobre las cuales ellos estaban a cargo, ya es abrumadora. A partir de ahora, este concepto se ira fortaleciendo, al trasladarnos del Libro de Hechos a los escritos de Pablo.

IV – El Diezmo en las Epístolas

Aunque ya hemos estudiado la opinión de los apóstoles de que la Iglesia debe ser la encargada de mantener a sus ministros y hemos demostrado el razonamiento erróneo de usar solo la experiencia de Pablo, haciendo carpas, para iniciar argumentos contra el diezmo, todavía nos queda escudriñar las epístolas. Recordemos que Pablo también enseñó, “La circuncisión nada es, y la incircuncisión nada es, sino el guardar los mandamientos de Dios.” (1 Cor 7:19) ¿Acaso este pasaje da a entender que el diezmo, que fue establecido antes de Moisés, fue anulado por la Cruz?

Para contestar esa pregunta, tenemos que conocer el propósito de estas dos instituciones. Ya hemos visto en las Escrituras que el propósito del diezmo consiste de dos partes: en primer lugar, servía para sustentar y mantener a los ministros de Yahweh, en cualquier sistema (patriarcal, ceremonial, apostólico, etc.) que estuviese ministrando en la época. En segundo lugar, servía para bendecir a los dadores alegres a respetar a Yahweh y recordarles de que sus posesiones no eran suyas. Al tener esto presente en sus mentes eran doblemente bendecidos; no solo Dios les proveía directamente lo que necesitaban sino que sus tesoros espirituales siempre estaban supliéndose de confianza y humildad. (Mal 3:10)

¿Qué hay sobre la circuncisión? A Abraham se le dijo, “Este es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros. Debe ser circuncidado el nacido en tu casa, y el comprado por tu dinero; y estará mi pacto en vuestra carne por pacto perpetuo.” (Gen 17:10,13) Notamos por lo menos dos temas importantes aquí. Primero, esta señal era un convenio entre Yahweh y aquellos de la “simiente” de Abraham. En segundo lugar, el convenio estaría “en su carne,” si usted fuera de esa descendencia. Israel como nación se origino del linaje físico del hombre Abraham y este convenio fue diseñado para que fuera un recordatorio perpetuo de eso.

Cuando este convenio se quebranto o rompió, debido a la continua rebeldía e infidelidad de Israel, leemos, “Y dije [YAHWEH]: No os apacentaré; la que muriere, que muera; y la que se perdiere, que se pierda; y las que quedaren, que cada una coma la carne de su compañera. Tomé luego mi cayado Gracia, y lo quebré, para romper mi pacto que concerté con todos los pueblos.” (Zac 11:9-10) Yahweh no es de los que rompe

convenios o pactos, no obstante *el pueblo* rompió este acuerdo y por lo tanto el pacto se había roto. Cuando el Todopoderoso los entrego a las consecuencias de su propia elección (en cierta manera “rompiendo” un acuerdo ya roto), solo estaba entregándolos, dejándolos en control de la ley de causa y efecto para que cosecharan las consecuencias inevitables de su propia rebelión. Hacer esto nunca es una cosa fácil para nuestro amoroso Padre. “¿Cómo podré abandonarte, OH Efraín? ¿Te entregaré yo, Israel? ¿Cómo podré yo hacerte como Adma, o ponerte como a Zeboim? Mi corazón se conmueve dentro de mí, se inflama toda mi compasión.” (Oseas 11:8)

En los días de Cristo, vemos al precursor Juan reprendiendo a los líderes hebreos por confiar en un convenio de carne que ya estaba roto desde el interior: " Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no comencéis a decir dentro de vosotros mismos: Tenemos a Abraham por padre; porque os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras." (Lucas 3:8) Yahshua mismo dijo de los líderes y depositarios nacionales del Evangelio, “Mas aquellos labradores dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémosle, y la heredad será nuestra. Y tomándole, le mataron, y le echaron fuera de la viña. ¿Qué, pues, hará el señor de la viña? Vendrá, y destruirá a los labradores, y dará su viña a otros.” (Marcos 12:7-9)

Encontramos por lo tanto que el diezmo era una ordenanza diseñada para el sostenimiento de la viña a pesar de quienes la atendieran pero la circuncisión era una señal “en su carne” a aquellos de ese sistema en particular. En otras palabras, el sistema de la circuncisión estaba arraigado sobre ese sistema mientras que el diezmo fue el *principio subyacente* que sustentaba ese sistema, por un tiempo, pero *también* sustentaba los sistemas anteriores y posteriores a este. De nuevo vemos que el diezmo está relacionado mucho más con las instituciones eternas tales como el Sabbath (como se vio en el concepto del convenio de sal/preservativo) que con aquellas señales superficiales o carnales del convenio del linaje físico de Abraham y los extranjeros que se unieron a estas. Aun para aquellos que eran Judíos por nacimiento, Pablo dice de la circuncisión, “porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación.” (Galt 6:15)

Vemos a Pablo respaldando la idea del diezmo como una estructura que asegura la manifestación del mensaje Evangélico al mundo. En Hebreos vemos a Pablo referirse al sistema introducido en Génesis, cuando habla de Cristo como nuestro Sumo Sacerdote de una manera más excelsa que los levitas, y lo compara con Melquisedec, diciendo, “sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre [continuamente]. Después Pablo menciona sobre un cambio del sistema, debido al ministerio del Mesías que empezó en el Tabernáculo Celestial: “Porque cambiado el sacerdocio, necesario es que haya también cambio de ley”. (Heb 7:12) Sin embargo, ¿Fue el sistema del diezmo, que fue instituido antes de Levi (Heb 7: 9) y por lo tanto independiente de la *ley* de ese sacerdocio, cambiado? Por su puesto que no ¡Enfáticamente no!

Pablo declara del nuevo sistema, con Cristo como el Sumo Sacerdote, diciendo, “Y aquí ciertamente los hombres mortales toman los diezmos: mas allí, aquel del cual esta dado

testimonio que vive.”(Heb 7:8) En otras palabras, en la tierra los hombres reciben diezmos – siendo mortales como Levi – pero en el Cielo, Cristo también los esta recibiendo, porque El es el verdadero Sacerdote del nuevo sistema; El es aquel que Melquisedec representa en ese primer intercambio. (Heb 7: 3) La fraseología de la versión Reina Valera 1909, es un poco complicada, pero la versión Biblia de las Américas, lo simplifica un poco mejor. “Aquí ciertamente hombres mortales reciben el diezmo, pero allí, los recibe uno de quien se da testimonio de que vive.” (Heb 7:8) Ya sea que este versículo se este refiriendo específicamente a Melquisedec o a Cristo, está claro que los mortales que reciben el diezmo (tiempo presente) lo están recibiendo a nombre del Sumo Sacerdote, que en el caso de los Cristianos es el Mesías mismo. De nuevo, de la manera que se lea este versículo, Pablo se esta refiriendo al diezmo como un sistema vigente por el que el Sumo Sacerdote recibe la obediencia de Su pueblo. En los escritos de Pablo no hay manera de que encontremos ninguna idea insignificante o anticuada.

Más claro que esto, solo necesitamos recordar que el diezmo fue la institución en la que los Levitas, los ministros del Evangelio, fueron sostenidos. Encontramos varios pasajes donde Pablo esta totalmente de acuerdo con las declaraciones de los apóstoles en el libro de Hechos ‘de que un ministro debe consagrarse y dedicarse a pregonar la Palabra y no ocuparse en labores seculares’. Tal declaración esta en su primera carta a los Corintios.

Él escribe, “¿Que *soldado fue jamás a guerra* [strä-tyü-ō] a sus propias expensas? ¿Quién planta viña y no come de su fruto? ¿O quién apacienta el rebaño y no toma de la leche del rebaño? ¿Digo esto sólo como hombre? ¿No dice esto también la ley? Porque en la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla. ¿Tiene Dios cuidado de los bueyes, o lo dice enteramente por nosotros? Pues por nosotros se escribió; porque con esperanza debe arar el que ara, y el que trilla, con esperanza de recibir del fruto. Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáremos de vosotros lo material? Si otros participan de este derecho sobre vosotros, ¿cuánto más nosotros? Pero no hemos usado de este derecho, sino que lo soportamos todo, por no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo. ¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del templo, y que los que sirven al altar, del altar participan? Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio.” (1 Cor 9:7-14)

Algunas cosas ya se clarifican al instante. Pablo específicamente dice que los soldados NO van a guerra “a sus propias expensas” Esto debe silenciar por siempre la voz inquisidora que dice que los pastores deben trabajar trabajos seculares. Pablo entonces dice específicamente que no es gran cosa que los ministros del evangelio esperen recibir o cosechar del sustento físico de los que han evangelizado y enseñado. Esto debe silenciar por siempre a los que dicen que la iglesia debe sostenerse de “ofrendas voluntarias.” El apóstol está diciendo claramente aquí que tienen el “poder” o autoridad sobre la parte que les corresponde por la “ley de Moisés.” (vers. 9) De hecho, Pablo utiliza el sistema Levítico como un ejemplo comparativo de cómo debían hacerse las cosas en aquel momento. (vers. 13) Así como en Hebreos y en cada ejemplo que hemos visto anteriormente, Pablo precisa que el sistema de sustento financiero es un principio eterno que no dependía de la forma o establecimiento del sistema. Los diezmos eran parte de esa ecuación en su día (y hoy) como lo fue en los días de aquellos que ministraban en

el templo y vivían “de las cosas del templo.” (vers. 13) “Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio.” (1 Cor 9:14) Esto no se pudo haber expresado de una manera más clara.

Pablo se extiende y explica que mientras él pudo haber exigido el apoyo y asistencia (en cosas físicas) de la Iglesia por la Ley, él decidió no hacerlo. Él recibió la ayuda de los que querían ayudarlo, porque está escrito, “Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre.” (2 Cor 9:7) Algunos dicen que 2da de Corintios, donde Pablo dice que la gente debe dar, “según lo que propone en su corazón” exonera al diezmo. En primer lugar, esto no es posible al basarnos en lo que él enseña explícitamente en 1ra de Corintios y en segundo lugar, una lectura cuidadosa de ese capítulo señala claramente que el asunto que estaba tratando Pablo era sobre las *ofrendas* (vers. 5) y no sobre el diezmo. ¿Pero por qué Pablo no demandó asistencia financiera, de la cual él dijo haber tenido derecho sobre ella?

Pablo dice que él prefiere tomar de las Iglesias que tienen el deseo en asistirle que tomar de los bienes de aquellos que los retienen. La cita dice, “He despojado a otras iglesias, recibiendo salario para servirlos a vosotros.” (2 Cor 11:8) ¡Su fraseología es significativa allí! Él dijo que tomó “salarios” de la Iglesia en Macedonia para ayudar a los Corintios. Esa palabra en griego es “*opsonion*”, que tiene un significado especial – el pago o salario de un soldado. Esto se conecta directamente a su pregunta a los Corintios en su primera carta, “¿Qué soldado fue jamás a una guerra a sus propias expensas? (1 Cor 9:7) El asunto presente es sobre su “salario de soldado” para la guerra espiritual. No fue un asunto opcional pero aun así Pablo eligió hacerlo opcional para ellos, para que “cuando predique el evangelio, pueda hacer el evangelio de Cristo gratuitamente, para no abusar de mi derecho en el Evangelio” (1 Cor 9:18) Pablo prefería irse sin lo que le pertenecía a que alguien lo acusara de haber abusado de su autoridad apostólica (la misma palabra para poder – *exousia*) al demandar algo de los que no estaban dispuestos a dar. Por otro lado, la decisión personal de Pablo de hacer esto no justifica a aquellos que no están cumpliendo con las responsabilidades que tienen para con Cristo y Su mensajero.

Aquellos que no estuvieron dispuestos enfrentarían algo mucho peor que la ira de Pablo. Tenían que cambiar sus corazones antes del Gran y Terrible día de Joel 2:31 porque por su falta de caridad – falta del *deber* - habían decidido obstaculizar el vaso elegido del Evangelio, oponiéndose así al Evangelio mismo.

Como se menciona en la sección de Hechos, algunos usan la declaración de Pablo a los ancianos de Efeso: “Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado. Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido. En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir.” (Hechos 20:33-35) En base a esta declaración concluyen que puesto que la iglesia de Efeso no apoyó al apóstol durante el tiempo en que permaneció con ellos, así debe hacerse en todos las épocas y lugares (ignorando la decisión de los Apóstoles, mencionada anteriormente, en Hechos y las enseñanzas mismas de Pablo a los Cristianos de Corinto).

Las declaraciones de Pablo de que sus manos le habían ministrado a sus propias necesidades y a aquellos que le rodeaban revelan claramente que la iglesia de Efeso no lo apoyó. Esto no es difícil de comprender porque sabemos varias cosas sobre las visitas de Pablo a esa ciudad. En primer lugar, él nunca pasó mucho tiempo allí. Él la visitó por breve tiempo, una o dos veces (Hechos 18:19-21) y el periodo más largo en el que permaneció allí fue tres meses aproximadamente. (Hechos 19:1-8) La razón por la que este asunto fue dejado para que las Epístolas lo mencionaran (aunque se encuentra en Hechos) es porque la fuente de ingresos de Pablo durante este tiempo de su ministerio se encuentra en sus cartas. Cuando leamos más adelante sobre lo que Pablo quiso decir cuando usa la palabra “trabajo” (en la sección siguiente) y su aseveración de que sus manos estaban ministrando a sus propias necesidades se clarificará inmediatamente. Por ahora, podemos ver exactamente de dónde vino su sustento.

Pablo le escribe a Timoteo, “Tenga el Señor misericordia de la casa de Onesíforo, porque muchas veces me confortó, y no se avergonzó de mis cadenas, sino que cuando estuvo en Roma, me buscó solícitamente y me halló. Concédale el Señor que halle misericordia cerca del Señor en aquel día. Y cuánto nos ayudó en Efeso, tú lo sabes mejor.”

(2 Tim 1:16-18) Este hombre Onesíforo, que se menciona como parte de los compañeros-obreros de Pablo, como Priscila y Aquila (2 Tim 4:19) era tan fervoroso en su apoyo al trabajo que Pablo hacía que él lo buscaba para proveer por el personalmente. Especialmente durante el tiempo que Pablo permaneció en Efeso, el autor declara que, fue ministrado por este dador alegre y por lo tanto no necesito de oro, plata o vestidos de aquellos por los que Pablo estaba obrando en el Evangelio. Una vez más nos damos cuenta que Pablo por ningún motivo estaba contradiciendo sus enseñanzas en otras partes de la Biblia., sino que simplemente estaba contento con “un pago de soldado”, de una fuente de ingreso donde sus manos se dedicaban y le ministraban (es decir, en el Evangelio).

Una última objeción que debe aclararse es la que sacan de 1 Tesalonicenses 3:7-9. Una última objeción que se origina entre los que desconfían en Yahweh usando erróneamente la siguiente declaración a los Tesalonicenses: “Porque vosotros mismos sabéis de qué manera debéis imitarnos; pues nosotros no anduvimos desordenadamente entre vosotros, ni comimos de balde el pan de nadie, sino que trabajamos con afán y fatiga día y noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros; no porque no tuviésemos derecho, sino por daros nosotros mismos un ejemplo para que nos imitaseis. Porque también cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma.” (2 Tes 3:7-9)

Aquí, parece como si Pablo estuviera diciendo que él y los otros misioneros estaban trabajando para su propio sostenimiento y puso un ejemplo de que “si alguno no trabajaba, tampoco comía.” Esto es verdad y ellos lo hicieron. Ellos trabajaron para su propio sostenimiento; sin embargo, el asunto consiste en si ese trabajo consistió o no en un trabajo secular. ¿Volvió Pablo a construir carpas para obtener dinero y alimento? Por supuesto que no. La primera carta dirigida a este conjunto de personas describe detalladamente el “trabajo y fatiga” que experimentaron mientras vivían en Tesalónica: “Porque os acordáis, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga; cómo trabajando de noche y

de día, para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os predicamos el evangelio de Dios.” (1 Tes 2:9) El apóstol sabía que los Tesalonicenses habían hecho bien en sostenerle y proveerle. Aunque señaló que habían hecho bien, la Iglesia no les “demando contribución” *porque* se les estaba predicando el evangelio de Yahweh. Es notable cómo el apóstol ilustra en sus mentes la situación usando exactamente las mismas palabras, “trabajando y fatiga,” “noche y día” y así sucesivamente hasta conectar los dos pasajes con el incidente que Pablo menciona nuevamente en su segunda carta.

El trabajo y la fatiga realizados por los evangelistas, entre los Tesalonicenses, consistió en un trabajo cuidadoso y comprometido en predicar el mensaje de salvación. Ningún trabajo secular distrajo a los misioneros de su propósito en el mundo y recibieron “pago de soldado” de estas Iglesias por sus esfuerzos. En todas estas Epístolas, que no se contradicen ni se menosprecian entre sí, el acuerdo de Pablo con el método Apostólico de apoyar los obreros del Evangelio reluce en ese pasaje. Ellos dijeron en Jerusalén, “Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra.” (Hechos 6:4) Pablo, entre los Gentiles, escribe, “Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio.” (1 Cor 9:14) Después Pablo va a los Hebreos a declararles que el medio por el que esta obra es hecha no ha cambiado desde los días de Melquisedec- el diezmo. (Hebreos 7:8)

Ambas cartas a los Corintios, ambas cartas a los Tesalonicenses y la teología encontrada detalladamente en la Epístola a los Hebreos apoyan esta conclusión, y solo esta conclusión: El *método* del ministerio ha cambiado varias veces en la historia de la humanidad. El método del diezmo *por el cuál este ministerio ha sido sostenido* no ha cambiado; es eterno, es vigente y constituye “*el salario*” de un obrero del Evangelio. El diezmo es y siempre ha sido, una décima parte del ingreso o ganancias del creyente junto con cualquier ofrenda que la persona pueda dar y el deseo de querer contribuir al Evangelio de Cristo. (Hebreos 7:2,4; 2Cor 9: 7)

V – Conclusión

Es útil, al escudriñar teología, dar un paso atrás y distanciarse un poco para tener una perspectiva completa del cuadro. La razón por la que los diezmos eran considerados como pago de soldados para los obreros del Evangelio es simple: estamos en una guerra, Pablo escribe, “porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas.” (2Cor 10:4) En otros lugares Pablo usa metáforas militares tales como la “Armadura de Dios” en Efesios (6:11-17) para explicar la seriedad de la situación en la que los seres humanos tomamos parte.

Algunos dicen del diezmo, “si estamos sujetos a un impuesto del diez por ciento, estamos de hecho en esclavitud y no en libertad.” Al decir esto, están declarando que nunca han conocido el gozo de la libertad. Un ser humano que es libre verdaderamente tiene “gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza” (Galt 5:22-23) Una

persona que ha sido redimida, que posee un nuevo corazón, tendrá como su mas preciada meta el sostenimiento y multiplicación del Evangelio que *la libero*, para que otros puedan ser libres como ella. El referirse al diezmo como “un impuesto” deshonra y entristece Cristo, quien es el verdadero destinatario de estos salarios porque, “De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.” (Mat 25:40) Como se demuestra en las Escrituras, los Cristianos de la Iglesia Primitiva no hicieron distinción entre seguir a Cristo y ser miembros de Su Cuerpo unificado en la tierra, Su Iglesia (Rom 12:5)

A un rabino Judío se le pregunto sobre el diezmo y el declaro, “No tenemos un templo y no tenemos Levitas. Todo lo que se da es voluntariamente.” Un Cristiano no hará tales declaraciones. Nosotros tenemos un Templo fuera del Tabernáculo Celestial, (Apoc 15:5) Pedro nos dice “vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.” (1Ped 2:5) y de nuevo, ¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?” (2 Cor 3:16) Estos son pasajes que comúnmente se mal interpretan pero pueden entenderse muy fácilmente. Cada miembro es una “piedra” de ese Templo y no un templo en si. Alguno puede notar fácilmente que la expresión esta en plural, “vosotros como piedras vivas”. El templo consiste de cada miembro como una “piedra”, es decir el Templo se conforma de cada miembro. (1Cor 3:17, 6:19, 9:13; 2Cor 6:16)

Los miembros como individuos no son Templos en sí mismos; nosotros - unido como un Cuerpo - somos la Agencia singular ordenada por el Cielo mismo para bendecir las personas en la tierra. “Vosotros sois mis testigos, dice Yahweh, y mi siervo que yo escogí, para que me conozcáis y creáis, y entendáis que yo mismo soy; antes de mí no fue formado dios, ni lo será después de mí.” (Isaías 43:10) En quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.” (Efesios 2:21-22) Como fue en los días de Israel, donde un reino debía enseñar el camino de Yahweh a las demás naciones del planeta, así sucede ahora con un solo Pueblo unificado – una Iglesia. Aquellos que toman el trabajo de distribuir sus propios ingresos de acuerdo a sus preferencias personales no están siguiendo el camino señalado en la Palabra, donde esta escrito, “Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en *mi* casa; y probadme ahora en esto, dice Yahweh de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.” (Mal 3:10)

El Todopoderoso es el que vierte las bendiciones, solo El tiene el derecho de determinar cómo se hace esto y nuestro papel es asegurarnos de que Su pueblo tenga los recursos necesarios para lograrlo. Aunque Yahweh pudiera proporcionar todos los recursos por si mismo, El eligió incorporar los esfuerzos humanos en Su obra, en la tierra; Yahweh solo sule o hace lo que el hombre, en su humanidad, no puede lograr: “Jesús dijo, ‘Quitad la piedra’ (Juan 11:39^a) Cuando hacemos nuestra parte, El resucita los muertos. El diezmo, al igual que el Sabbath, es un preservativo para nosotros así como lo es para el mundo en general.

La razón por la que Pablo no presionó el asunto con los Corintios fue porque él sabía esto: en última instancia, diezmo no consiste de la letra de la ley. Nunca alcanzaremos una obediencia que brote del amor y la fe genuina si la gente solo apoya el ministerio de Cristo por obligación. Pablo dijo que él prefería quedarse sin su cuota que permitir hablar mal del evangelio: “Si otros participan de este derecho sobre vosotros, ¿cuánto más nosotros? Pero no hemos usado de este derecho, sino que lo soportamos todo, por no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo.” (1 Cor 9:12) Los apóstoles nos demostraron por sus palabras y ejemplo que los maestros del Evangelio deberían dedicarse a esta gran comisión por completo, dejándole los asuntos seculares a aquellos encargados para ese propósito. Pablo dijo mas de una vez que un obrero del Evangelio merece su salario y que los que trabajan para el Evangelio deben ganar su sustento del Evangelio. El apóstol de los gentiles indica que este asunto no se fundamenta sobre opiniones personales sino que *es el método que Yahweh ha establecido*, hablando al respecto en 1ra Corintios y contrastándolo con el sistema Levítico en Hebreos.

Finalmente, la enseñanza del Mesías sobre los diezmos fue que debían pagarse, mientras ejerciéramos los asuntos más importantes de la Ley: amor, juicio, misericordia y fe. La Ley en última instancia es una ley de libertad y una ley de amor. (Mat 23:23, Lucas 11:42) Seremos juzgados de acuerdo a cómo hayamos reflejado, en fe, al Mesías quien dio todo lo que tenia para redimir a un pueblo que lo desprecio. Esto no consiste en cuan bien ejerzamos esas acciones o practiquemos los rituales, (Isaías 1:11-12) sino en el amor que tengamos, en nuestros corazones, por los demás y la disposición de hacer lo mejor para ellos y su salvación eterna. El Mesías dice a los que llevarían su Evangelio al campo de batalla, que es nuestro mundo, “No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.” (Mateo 6:19-21)

David.

Iglesia del 7mo día de la Creación Adventista